

WALDEN BELLO

La destrucción creativa: ¿próxima fase de la economía mundial?

La controversia que rodea al Grupo de los Ocho (G8), tras las violentas protestas que caracterizaron la reunión de Génova, será muy difícil de olvidar. Desde hace algún tiempo, este grupo, formado por los líderes de las principales economías del mundo, ha tenido muy pocos logros. ¿Estaremos ante una recesión normal? ¿Nos movemos hacia un largo periodo de “destrucción creativa”? ¿Cómo influye la deflación mundial en las políticas económicas del Sur?

El G8 comenzó a existir en 1975 con el objetivo principal de coordinar las políticas macroeconómicas de los países ricos. Su finalidad era alcanzar un crecimiento estable que, por un lado, evitaría la alta inflación, y por el otro, una recesión profunda. En los primeros años, se alcanzaron algunos resultados básicos. Sin embargo, durante los últimos los esfuerzos por sincronizar las iniciativas fiscales y monetarias han sido infructuosos, como también lo han sido los esfuerzos de coordinación para contener la crisis financiera asiática, estabilizar la tasa de cambio euro-dólar-yen, sacar a Japón de una década de recesión o prevenir un giro hacia la baja en la economía mundial.

El 0,7% de crecimiento registrado por la economía estadounidense, en el segundo trimestre de este año, es el último indicio de la inoperancia de la puesta a punto tecnocrática realizada bajo la forma de reducciones de la tasa de interés.

Crisis de sobreproducción

La razón por la que la merma del crecimiento económico parece ser inmune a los mecanismos fiscales y monetarios ortodoxos, aun cuando sean coordinados más

Walden Bello es director ejecutivo de Focus on the Global South y catedrático de Sociología y Administración Pública en la Universidad de Filipinas. Miembro del Transnational Institute de Amsterdam (www.tni.org.)

Traducción:
Mariana Mendizábal

allá de fronteras, es que debajo de la deslumbrante expansión, durante nueve años, de la principal economía mundial —la estadounidense— los desequilibrios estructurales mundiales han ido en aumento. El auge de comienzos y mediados de la década de los 90 ocasionó una estampida de las inversiones internacionales que provocó un tremendo exceso de capacidad a escala mundial. Los indicadores son claros. En EEUU la capacidad de la industria de los ordenadores ha crecido a un ritmo del 40% anual, muy por encima de las proyecciones de incremento de la demanda. La industria automovilística mundial vende ahora apenas el 74% de los 70,1 millones de autos que construyó el año pasado. Las infraestructuras mundiales de telecomunicaciones recibieron tantas inversiones que, según se informa, el tráfico en redes de fibra óptica está sólo al 2,5% de su capacidad. He aquí, dice el economista Gary Shilling, una “sobreoferta de casi todo”.

Aparentemente, las ganancias dejaron de crecer en el sector empresarial estadounidense después de 1997. Esto provocó una ola de fusiones cuyo principal propósito era la eliminación de la competencia. La más importante de éstas fue la unión Daimler Benz-Chrysler-Mitsubishi, la adquisición de Nissan por parte de Renault, la fusión Mobil-Exxon, el acuerdo BP-Amoco-Arco y el éxito de Star Alliance en el sector de las compañías aéreas.

Crisis del capital financiero

Además de las fusiones, otra vía para evitar la crisis de rentabilidad en la industria fue la de dirigir las inversiones hacia la actividad especulativa, en particular hacia el mercado de valores y el sector inmobiliario. Esto provocó el espectacular auge y posterior caída de las economías de Asia Oriental en la década de los 90. Durante la crisis asiática —aún no superada— varios observadores han señalado que lo que guió el rumbo de la economía estadounidense fue la propia especulación que sustentó la articulación Wall Street-Silicon Valley. Lo que los optimistas —entre quienes destaca Alan Greenspan, director de la Reserva Federal de EEUU— denominaron la Nueva Economía pareció desafiar por un tiempo las leyes económicas. Estrellas de internet, como Amazon.com, registraron una subida explosiva y, en apariencia, permanente de sus acciones, incluso cuando estaban operando a pérdida.

Pero todo el debate sobre el surgimiento de una Nueva Economía se desvaneció cuando la ley de gravedad alcanzó al sector especulativo a finales de la década de los 90. Esto provocó la desaparición de 4,6 billones de dólares de la riqueza de los inversores de Wall Street, una suma que, tal como señaló *Business Week*, es la mitad del Producto Interno Bruto de EEUU y el cuádruple de la riqueza perdida en el *crack* de 1987.

El fenómeno Kondratief

Según Gary Shilling y otros pesimistas, la razón por la que, probablemente, los desequilibrios macroeconómicos se están resolviendo en lo que parece ser una recesión más profunda de lo previsto, es que ahora estamos en una curva descendente del llamado ciclo Kondratief. Postulado por el economista ruso Nikolai

*La destrucción creativa:
¿próxima fase de la economía mundial?*

Kondratief, plantea que el progreso del capitalismo mundial se caracteriza no sólo por ciclos de negocios de corto plazo sino por superciclos de largo plazo. Los ciclos de Kondratief son reflejados en curvas que representan 50 a 60 años de duración aproximadamente. La curva ascendente del ciclo de Kondratief, a la que sigue una cima, corresponde a la explotación intensiva de nuevas tecnologías. Luego se da una curva descendente mientras las viejas tecnologías producen rendimientos cada vez más bajos, en tanto las nuevas tecnologías están aún en una etapa experimental en lo que se refiere a explotación redituable. Finalmente se produce una depresión o período deflacionario prolongado.

La depresión de la última curva fue en 1930 y 1940, un período marcado por la Gran Depresión y la II Guerra Mundial. El ascenso de la curva actual comenzó en la década de 1950 y se alcanzó la cima en 1980 y 1990. La explotación redituable de los avances de la posguerra en las industrias energética, automovilística, petroquímica y manufacturera terminó, mientras la etapa de las tecnologías de la información era aún relativamente reciente. Desde esta perspectiva, la Nueva Economía de finales de la década de los 90 no era un movimiento del ciclo de negocios, como muchos economistas creyeron, sino la última fase gloriosa del actual superciclo, antes del descenso hacia una prolongada deflación. En otras palabras, la singularidad de la actual coyuntura radica en que la curva descendente del actual ciclo de corto plazo coincide con el movimiento descendente del superciclo de Kondratief.

Los marxistas dicen que lo que subyace a tales coyunturas es que las “viejas relaciones de producción” —la articulación de las relaciones e instituciones de propiedad capitalista— entran en conflicto con el desarrollo de las “fuerzas productivas”, y en particular con el desarrollo tecnológico, que sólo vuelve a viabilizarse si se abandona la búsqueda de la ganancia.

¿Estamos ante una recesión normal? Para usar las palabras de Joseph Schumpeter: ¿será que nos movemos hacia un largo período de “destrucción creativa”?

Repercusiones en las políticas

¿Cuáles son las repercusiones de la deflación mundial en la formulación de políticas económicas en el Sur? Una es que, mientras en teoría es posible aumentar el beneficio cuanto más globalizada esté la economía en el período ascendente, también es posible sufrir más en el período descendente ya que existen menos mecanismos para proteger la economía de las fuerzas de la deflación mundial. El enfoque neoliberal del FMI-OMC de promover movimientos de comercio de bienes y de flujos de capital cada vez más libres, que continúa guiando a las minorías tecnológicas y económicas de muchos de los países en desarrollo, se vuelve, en este nuevo contexto global, no sólo disfuncional, tal como lo ha sido durante un tiempo, sino suicida.

Resulta interesante observar que, en este período, algunos analistas de las clases dirigentes, como el economista radicado en Hong Kong Andy Xie, de Morgan Stanley, están comenzando a tener dudas sobre la viabilidad del crecimiento con base en el capital extranjero y orientado hacia fuera. “La región superó la cri-

El enfoque neoliberal de promover movimientos de comercio de bienes y de flujos de capital cada vez más libres, que continúa guiando a muchos países en desarrollo, se vuelve, no sólo disfuncional, sino suicida

sis asiática adhiriéndose a la burbuja de las tecnologías de la información en EEUU” dice Xie. “Aparentemente ha llegado el día del Juicio Final. No hay otra opción a la vista”. Este empuje de la burbuja de las tecnologías de la información en EEUU, sostiene, “no es sólo un evento cíclico”, sino que señala “el comienzo de una merma en el crecimiento de la economía estadounidense, quizá durante una década”. Los Gobiernos se darán cuenta de que la única alternativa es depender de la demanda local para conducir el crecimiento y, por lo tanto, deberán “eliminar las políticas contrarias al consumo local”.

En el sudeste asiático, Malasia ya ha recorrido este camino y Tailandia, con el primer ministro, Thaksin Shinawatra, lo está considerando seriamente. De todas maneras, el crecimiento orientado hacia las exportaciones está pasado de moda, mientras que lo que está en boga es el crecimiento conducido hacia la demanda local, orientado hacia dentro. Esto supone no sólo la creación de tarifas y otras barreras para proteger a los productores, sino llevar adelante medidas decisivas en cuanto a la propiedad de los activos y a la distribución del ingreso, para crear la masa de consumidores con demanda efectiva que sirva de motor al crecimiento económico, mientras la demanda global decae.

La deflación mundial es tanto una crisis como una oportunidad. Y las oportunidades son mayores para aquellos que están en la periferia de la economía mundial que para aquellos que están en el centro, siempre que los responsables de formular las políticas económicas en el Sur tengan la suficiente audacia como para deshacerse de las estrategias obsoletas y buscar nuevas estrategias innovadoras. Es posible esperar que no ocurra otra Gran Depresión. Pero no debemos olvidar que fue la Gran Depresión, con el colapso del comercio mundial que desató, la que creó el espacio para que los países latinoamericanos construyeran sus sectores manufactureros e industriales, superaran la crisis y salieran de ella más fortalecidos que cuando entraron.